

REPLAY

Paseo por las aceleradas calles de Nueva York mientras escucho música por los auriculares. En esta ciudad es complicado escuchar el silencio de vez en cuando. Siempre está el continuo ruido de los coches circulando por la carretera y el murmullo de las conversaciones de la gente.

Casi es imposible caminar por las amplias aceras que hay, por la multitud de personas que pasean como yo por las calles. Todos van corriendo de un lado a otro como si el mundo se fuera a acabar en cuestión de segundos. Me pregunto a dónde irán con tanta prisa, por qué no se toman unos minutos para parar y asimilarlo todo mejor. Al fin y al cabo, si llegas tarde al trabajo llegarás tarde de todos modos aunque vayas corriendo.

Me pregunto cuál es el verdadero sentido de la vida. El porqué estamos aquí y el porqué estoy yo escribiendo esto.

Me siento en un banco que hay justo enfrente de un parque. Los niños corren y juegan entre ellos mientras se ríen, los pájaros cantan graciosas cancioncillas mientras las personas ancianas leen el periódico y yo solo observo la situación pensando en qué estarán pensando esas personas.

Saco de mi bolso un libro. Es una novela que llevo días leyendo y que me parece muy interesante. Los libros me ayudan a evadirme de la cruda realidad. En los momentos en los que me siento asfixiada y agobiada, sentarme a leer un buen libro me ayuda a olvidarme de mis problemas.

Hoy es uno de esos días que no tengo ganas de ir a la universidad a estudiar, simplemente me quedaría por la ciudad paseando y pasando tiempo conmigo misma. Pero sé que no puedo hacerlo porque luego se me acumulan los trabajos y los exámenes.

Miro mi reloj y veo que faltan diez minutos para que empiecen las clases. Vuelvo a meter el libro en el bolso y me levanto del banco para irme rápidamente hacia la universidad.

Sé que da igual que corra si igualmente voy a llegar tarde. No me sorprende de mí misma, siempre llego tarde a los sitios. Pocas veces he llegado puntual. Me parece una tontería llegar pronto a los sitios porque luego tienes que esperar.

Corro hacia el paso de cebra antes de que se ponga en rojo pero ya da igual porque he llegado tarde. Me cae una gota de agua en la punta de la nariz que se desliza rápidamente por mi cara tocándome las comisuras de mis labios. Hasta las gotas tienen prisa por caer al suelo. Está empezando a llover y no llevo paraguas. Ya no me da tiempo a volver a casa para coger uno y sería inútil hacerlo porque ya no me daría tiempo para ir a clase.

Los coches me abuchean con sus cláxones cuando paso por en medio de la carretera. Debería haber esperado a que el semáforo se pusiera verde para poder pasar pero no lo he hecho.

Eso es algo que me agobia pensar. El hacer algo y no poder volver atrás en el tiempo para corregirlo o mejorarlo. O el simple hecho de parar el tiempo para poder disfrutar más de ese momento.

Estoy a punto de llegar a la universidad, solo me falta girar la esquina.

Me doy cuenta de que no soy la única que se le ha hecho tarde cuando veo aparecer a Luck detrás de mí. Él sí que viene preparado para la tormenta que está cayendo porque lleva paraguas y botas de agua.

Luck es mi compañero de piso. Hace dos años que me mudé a Nueva York para estudiar diseño industrial y desde entonces vivo con él. Él estudia ingeniería industrial y vamos a la misma universidad.

Lo espero en la puerta del edificio para entrar los dos juntos y que así no nos llamen la atención. El conserje nos advierte de que todos los estudiantes están entrando a clase ya y que nos deberíamos de dar un poco de prisa si no queremos que nos cierren la puerta en nuestras narices.

El profesor nos ve al final del largo pasillo y nos hace un gesto para que entremos a clase. Entramos y nos sentamos en nuestros sitios para que finalmente empiece la clase.

Se escucha el “tic tac” de las agujas del reloj y puedo ver que no han pasado ni quince minutos desde que me senté en esta incómoda silla de madera. Me pierdo en mis pensamientos pensando en la vida. ¿Cuál es el verdadero sentido de ella? ¿Todo esto que estamos viviendo es real o será todo una ilusión? No lo sé pero tampoco quiero saberlo.

¿Y el tiempo? Estamos continuamente controlados por algo que no existe. Simplemente es algo que se ha inventado para organizarnos a la hora de planear algo. Si nadie supiera la existencia del tiempo, nadie correría para llegar a tiempo al trabajo. Si pudiéramos parar el tiempo y vivir sin horas todo sería más fácil.

Creo que el paso del tiempo es algo que nos atormenta a todos. Ves cómo pasan los años y tu vida va cambiando, a veces a mejor y otras a peor. Ves como seres queridos ya no están y no van a volver.

El pasado ya no lo podemos cambiar, solo podemos vivir el presente para que en el futuro nos sintamos orgullosos de las personas que fuimos y seguiremos siendo.

Recordar viejos momentos y no poder evitar la pequeña sonrisa melancólica.

Por eso hay que tomarse la vida con calma. Vivir cada pequeño momento como si fuera nuestro último día. Agradecer el poder hacer lo que muchas otras personas sueñan con poder hacer y no se lo pueden permitir.

¿Y cómo me siento yo dentro de todo esto? ¿Seré una hormiga diminuta pisoteada por gigantes humanos que corren de un lado a otro o seré una simple flor a la que se le están cayendo los pétalos?

No lo sé, no sé quién soy y, lo que es peor, no me reconozco.

Pipipipiiii... Pipipipiiii...

7:30 am ¡Nooo! ¡Otra vez no! Me voy a volver loca.

Replay.